

da con una invisibilidad [simbólica]”<sup>21</sup>. La presencia de Rosa, que fue activa en la vida de la comunidad, que abogaba por los pobres y, como los llamaríamos hoy, por los excluidos, fue recibida con bastante agrado en la sociedad de Lima. Sin embargo, su presencia podía resultar peligrosa y por eso Rosa tuvo que recurrir, de una manera más o menos consciente, a cierta estrategia. Aparte de diversos esfuerzos cuyo objetivo era minimizar el riesgo relacionado con su propio atractivo físico y que incluían medidas tales como cortarse el pelo, untarse los ojos con ajo o quemarse las manos, Rosa neutralizaba su individualidad imitando a Santa Catalina de Siena<sup>22</sup>.

Si compartimos la opinión de Olivia M. Espín, según la cual la estrategia de la futura santa vacilaba entre la visibilidad e invisibilidad simbólicas, tendremos que reconocer que esta estrategia gozó de un gran éxito durante mucho tiempo después de la muerte de la terciaria limeña, y tiene sus manifestaciones en la historia del arte: Santa Rosa de Lima se incorpora en la composición iconográfica, sustituyendo y aproximándose formalmente a la santa que Isabel tomó por modelo. En relativamente muchos casos en Polonia no se puede estar seguro de cuál de las dos santas se trata. Rosa – por lo menos para los historiadores del arte, los fieles generalmente no tienen problemas con esto – es a la vez visible e invisible.

Los catálogos de monumentos de arte en Polonia enumeran menos de veinte piezas con imágenes de Santa Rosa. Entre ellos, en la iglesia dominicana de Santiago en Sandomierz encontramos la parte central del antiguo políptico pertenecientes al patrón de la Virgen Abogada de los Fieles que representa a la Virgen del Rosario adorada por Santo Domingo, una santa dominicana y unos dignatarios seculares y eclesiásticos que cuentan entre otros con Segismundo III Vasa y con el cardenal Jerzy Radziwiłł<sup>23</sup>.

Según los autores del catálogo la santa dominicana es Santa Rosa. Sin embargo, Moisan opina que se trata de Santa Catalina, cuyos atributos incluyen “aparte del libro, una corona de espinas en sus sienes y los estigmas en las manos”<sup>24</sup>. No olvidemos que Santa Rosa también se mortificaba llevando ese “gorro plateado con tres filas de treinta y tres espinas”, pero según se relata los estigmas de Santa Rosa eran invisibles. La cronología nos prueba un argumento fuerte que apoya a Santa Catalina. La inscripción en el cuadro indica el año 1599 como fecha de su creación. En aquel entonces Isabel Flores tenía trece años y nada sugería que las noticias de ella llegarían a una ciudad lejana situada cerca del lugar donde confluyen los ríos San y Vístula. Incluso la sola repre-

<sup>21</sup> PETROFF 1994: 163, [según:] Espín 2005: 11.

<sup>22</sup> ESPÍN 2005: 11.

<sup>23</sup> KZSP 1962: 72.

<sup>24</sup> MOISAN-JABŁOŃSKA, SZAFRANIEC 1987: 74.